

# FILMS SELECTOR



Ann Dvorak y Maurice Chevalier en la película Paramount «El modo de amar»





Tres escenes en la casa  
de modas de la película  
española «Viva la vida»  
dirigida por José María  
Castellvi. (Foto Sevilla)





Verree Teasdale en «Madame Du Barry»

Foto Warner Bros.-First National

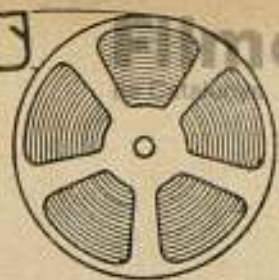
FILMS SELECTOS  
"FIDELMENTO  
"ARTISTICO"





# FILMS SELECTOS

SEMANARIO  
CINEMATográfico ILUSTRADO



## DELEGACIONES

México: Valverde, 30. Valencia: Plaza Mil-  
lora, 11. Sevilla: Federico Sánchez, Ber-  
cega, 11. Milán: Marqués de Larrea, 2.  
Buenos Aires: Alameda Marzotto, 15. Zanzon-  
ga, 11. México: Roca, Apartado 511.  
651. Casaca: Brunsal, Apartado 511.

## DIRECTOR

**TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA**

REDACCIÓN Y TALLERES: Calle de Bo-  
rrrell, 243 a 249. Teléfono 33865. Barcelona.

ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputa-  
ción, 311. Teléfono 13012. — Barcelona.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias:	América y Portugal:
Tres meses . . . 8'75	Tres meses . . . 4'75
Six meses . . . 17'50	Six meses . . . 9'50
Un año . . . 35—	Un año . . . 19—

SE PUBLICA LOS SÁBADOS  
NÚMERO SUELTO 80 CENTIMOS

## Por qué le gusta a usted el cine

UN día me propuse hacer una inter-  
viú al público de cine. Esto podía  
ser una novedad si tenía la suerte de  
enfocarlo bien.

Se han hecho infinidad de intervius a  
artistas, directores y cineastas en gene-  
ral. La del público está todavía por hacer.  
Esto, principalmente, fué lo que me  
decidí a hacerla.

Salta a la vista la dificultad de tal  
propósito. El público no era una persona  
determinada: a la que poder ir a bus-  
car en un lugar determinado. ¿Cómo en-  
frentarla con el público? ¿Cómo ha-  
cerla las preguntas y lograr que me  
respondiera?

Por fin resolví el inconveniente prin-  
cipal. Para hacer la intervius debía inter-  
rogar, una a una, a un número deter-  
minado de personas de las más diversas  
edades, clase social, gustos y modo de  
ser.

El conjunto de esas respuestas, con-  
venientemente ordenadas, constituirían la  
revista intervius.

No se me ocurrió ir de cine en cine  
para abordar al primero que se me pu-  
diera por delante. Quien más quien me-  
nos, lo habría tomado por una inco-  
municación y, probablemente, su respuesta  
no se habría podido publicar.

Entre mis amistades y las amistades de  
mis amigos, elegí las personas que necesi-  
taba y las fui visitando e interrogando  
una a una.

Hice una sola pregunta: «¿Por qué  
le gusta a usted el cine?»

He aquí las respuestas:

**La jovencita romántica.** — No hay na-  
da tan bello como el cine. En él se fun-  
den todas las bellas artes. Una lee una  
novela y se ha de conformar con ver  
las cosas a través de la imaginación.  
El cine las pone ante su vista. A ve-  
ces la música es un complemento de  
los hechos que se desarrollan en la pan-  
talla y el conjunto de unos y otros es  
profundamente conmovedor y expresivo.  
La pintura es un arte exquisito, mag-

nífico a veces, pero no me negará us-  
ted que hay «cameraman» que hace un  
cuadro de cada vista que toma. ¿Y la  
escultura? Esta sobra en el cine, donde  
la belleza de la línea y la arrogancia del  
gesto se ofrecen al natural. El cine es  
ideal. Es el arte que más me ha hecho  
llorar y más me ha hecho reír. Y, so-  
bre todo, ¡qué maravillosamente sienten  
e interpretan el amor los artistas de cine!

**La muchacha moderna.** — El cine me  
gusta, en primer lugar, porque es el ar-  
te del siglo XX. No tiene pasado: esa  
remora del presente y ese freno del fu-  
turo. Usted sabe muy bien lo que nos  
ha costado a las mujeres hacer un poco  
de deporte y aligerar un poco las ro-  
pas que nos agobiaban y asfixiaban. De  
eso tenía la culpa el pasado. Nuestras  
abuelas nos recordaban los años de su  
juventud. No se daban cuenta de que  
el mundo es redondo y el mundo rueda.  
Esa es la gran ventaja del cine: su his-  
toria empieza en el presente y se ex-  
tiende hacia el futuro. Por eso entre  
las artistas de cine, el deporte, la au-  
dacia y la independencia —nuestras con-  
quistas del siglo XX— son cosas per-  
fectamente naturales. El cine me mues-  
tra a la mujer como debe ser. Por eso  
me entusiasma.

**La señora que acompaña a sus hijas.** —  
Yo voy al cine porque ellas quieren ir  
y he de acompañarlas, pero aquí, en-  
tre nosotros, he de decirle que paso  
en el cine muy buenos ratos. Leer me  
cansa. Mis ojos, ya no están para esos  
troles, ni aun usando lentes. Las fiestas  
me aburren. En el teatro no he logra-  
do todavía ver la cara de un actor. El  
cine, en cambio, ¡es tan agradable!...  
Se lo dan a una todo hecho. Una his-  
toria cinematográfica no requiere el me-  
nor esfuerzo por parte del espectador.  
Una se sienta en su butaca y presen-  
cia, con la mayor comodidad, una his-  
toria que, escrita, ocuparía un volumen.  
Por eso me gusta acompañar a mis hi-  
jas al cine.

**El caballero grave.** — Me gusta el  
cine, joven, porque es el mejor maes-  
tro. Yo estoy enseñando hace muchos  
años geografía y me doy cuenta de que  
mis alumnos han aprendido más geo-  
grafía en el cine que en la clase. Esto  
se explica porque en el cine atienden  
con entusiasmo y en la clase escuchan  
a la fuerza. Claro que en el cine se  
aprenden también cosas malas, pero yo,  
entre un hombre que no sepa nada y  
otro que sepa cosas malas y buenas,  
prefiero a este último.

**El niño.** — ¿Que por qué me gusta  
el cine? ¡Toma! ¡Porque hay que ver  
cómo montan los cow-boys a caballo, y  
los puñetazos que dan, y la puntería  
que tienen!

**El estudiante revoltoso.** — Los de mi  
curso tenemos una sociedad que se ti-  
tula la «Peña Stan Laurel». ¡Hay que  
ver la gracia que tienen el tío ese y  
su compañero Oliver! ¡Hacen cada bu-  
rada que se revuelca uno de risa! Las  
películas de deportes son también pis-  
tonudas. Y si hacen alguna sentimental,  
de esas que se dan cada beso como  
para troncharse, entonces nos reímos  
más todavía, porque nos ponemos to-  
dos a hacer el burro hasta que nos  
echan del cine.

**El intelectual.** — Es el arte de las  
máximas posibilidades, porque es el más  
joven. Los enormes progresos que ha  
hecho en veinte años dan idea de lo  
que puede hacer cuando sea tan viejo  
como cualquier otro arte. El cine llega  
al espectador tan rápida y directamente,  
influye con tal potencia en su ánimo,  
que no tiene rival posible. El cine es  
hoy el arte del gran público. En el por-  
venir será el gran arte del público.

Podía haber interrogado a otras per-  
sonas. Pero aquí di por terminado mi  
interrogatorio. Me bastaba con saber  
que cada cual mira al cine desde un  
punto de vista distinto, pero que inte-  
resa y gusta a todos.

Pérez BELLVER









Consecuencias de un reportaje

## OTRA VEZ LOS "DOBLES"

por José María Huertas

Lo que opinan las personalidades cinematográficas, del teatro, de la literatura y de la música, y hasta los espectadores del cinema, sobre su NECESIDAD, DESAPARICION o ACEPTACION COMO UN MAL MENOR

Habla mister MESSERI, director gerente de Paramount Films, S. A.

LA entrevista con mister Messeri no ha llegado a celebrarse. Mister Messeri tenía interés en contestar detenidamente a mi encuesta, pero no hallaba el momento hábil para la

charla que, forzosamente, habría de ser un poco larga.

Y por esto, de mutuo acuerdo, se ha convenido que respondiera por escrito. Y he aquí sus declaraciones, interesantes en extremo:

—Se ha hecho, se sigue haciendo todavía una campaña contra los «dobles»,

y con el debido respeto que todas las opiniones me merecen, yo debo decir que en todos mis años de cinematografista he visto una campaña más absurda.

Absurda, entendámonos, en cuanto se refiere a atacar por ello a los alquiladores. Enfocada con vistas a depurar el gusto del público, a darle consejos para que prefiera por más artísticas y veraces las cintas originales, encontraría la campaña muy en su lugar. La misión de quienes escriben entiendo que no es otra: cultivar el espíritu de la masa, depurar sus gustos, orientarla... Todo esto lo estimaría lógico y razonable. Hacer responsables a los alquiladores de semejante estado de cosas es contraproducente.

De mí, y de la Paramount que hace años represento en España, puedo decir que siempre hemos dado las versiones que han solicitado las empresas: la original —si ésta les ha interesado— o la «doblada». Tenemos versiones originales de todos los films «dobladados» y damos a los empresarios las que más convienen a su negocio. Jamás hemos impuesto una versión determinada. Entendemos que el empresario, en contacto constante con el público, sabe lo que más le agrada a éste y nos sujetamos a su criterio.

Si la misión de los escritores es la de orientar al espectador, la nuestra, como comerciantes y artistas —ya que nuestro negocio participa de ambos aspectos—, consiste en dar al público lo que el público pide, elevándonos de una manera insensible, para cumplir la misión educadora y depuradora de gustos que también a nosotros nos está reservada. La Paramount —creo yo— ha cumplido integralmente esta función. Hemos educado el ojo del público. El cine le «ha enseñado a ver». Nuestras películas actuales, hace veinte años, hubieran podido presentarse como films de vanguardia. Esto quiere decir que, siguiendo el mismo nivel progresivo, dentro de otros cuatro lustros, el cine de entonces, por esa educación cinematográfica que progresiva e insensiblemente irá adquiriendo la masa, nuestros films de entonces, desde el punto de vista artístico y expresionista serán infinitamente superiores a los de hoy. Pero ahora, como antes, al realizar películas que estén por encima del público medio, implicaría llevar el cine a la ruina. Lo mismo desiertan los espectadores de los salones por las películas malas que por los films excesivamente futuristas. Somos esclavos del público y hemos de marchar de acuerdo con sus preferencias.

Esta es el caso de los «dobles», y, permítame que ahora sea yo quien pregunte a usted, ¿cree que nosotros nos gastamos los miles de pesetas que un «doble» importa, por capricho, así, por tirar el dinero? Si no estuviéramos convencidos, por la diferencia de rendimientos, de que el público prefiere «dobles», ¿se imagina usted que persistiríamos en una táctica suicida? Cuando nos hemos decidido a realizar los desembolsos que implican las películas dobladas, y las enormes complicaciones que todo ello representa, puede estar seguro de que ha sido por pura necesidad. Nadie se busca quebraderos de cabeza por el capricho de tenerlos.

¡Los «dobles»!... ¡No sabe usted cuánto daría yo por no tener que hacerlos! Por fortuna fuimos los primeros en iniciar el sistema, y hemos llegado a te-

El próximo mes de octubre publicaremos el Número Extraordinario anual.



## RONALD COLMAN

Crónica de los Estados Unidos,  
especial para «Films Selectos»

por Mary M. Spaulding

el actor de la pose elegante, en la  
película "Bulldog Drummond Strikes  
Back" (Una aventura de Drummond)

**L**OS que tengan la creencia de que todas las mujeres aficionadas al cinematógrafo, asiduas concurrentes a cada cinema y admiradoras incondicionales de los artistas de la pantalla, son por fuerza criaturas trivolas, capaces de dejarse seducir por los galanes jóvenes que hacen el amor violentamente, están en un error...

Y la prueba la tienen los lectores en esos fragmentos de una carta que recibimos recientemente y que firman varias lectoras, cuyos nombres nos hemos obligado a callar. Helos aquí:

«...Todos esos artículos «inflamables» respecto a los galanes jóvenes, ante cuya presencia se desmayan las taquígrafas, están basados en una publicidad tan absurda como el jazz... Esto es, de ruido, de escándalo, pero sin armonía y sin elegancia. Nos duele ver que a un advenedizo, como George Raft, por ejemplo, se le dediquen colum-

nas y columnas de peregrinos adjetivos por el solo mérito de haber encarnado bastante bien a un tipo del hampa, mientras que actores de verdadera pro-sapia, como Clive Brook, Paul Lukas, Paul Muni, Lionel Barrymore, Jean Hersholt y Ronald Colman, quedan poco

menos que olvidados. Hay que convenir en que en el siglo del jazz, los artistas serios, intelectuales y de prestigio tienen que cederles el puesto a los «gangsters», los amantes de pacotilla y los tipos capaces de pegarles bofetadas a las mujeres...»

La última línea del párrafo que acabamos de transcribir destila amargura y resentimiento...

Confesamos que nuestras corresponsales tienen razón. El ochenta por ciento de los artículos sobre asuntos de cine giran alrededor de esos tipos que ellas llaman, amargamente, «advenedizos».

Sin embargo, mis queridas lectoras, la culpa de que esos actores que surgen de la noche a la mañana gocen de tan extraordinaria popularidad no la tenemos solamente los que escribimos al margen de los asuntos cinematográficos, sino el pu-



Ronald Colman, el galán  
joven cuya agreste soltería  
sorprende a Hollywood...



hilo, que se entusiasma súbitamente por esas «figuras de celuloide», y que hace cara frente a los coliseos cuando se anuncia su nombre; aplaudiendo después, casi delirantemente, cuando el héroe le propina a la heroína esas potestades brutales, que vosotras — como nosotros — encontraréis salvajes y de mal gusto.

De la misma manera que la popularidad del jazz no se debe a los músicos que lo tocan, sino a la extraordinaria demanda popular. Si todo el público, al unisono, determinara que los bailes fuesen de nuevo la suprema elegancia de los salones, como en la feliz época de nuestras abuelas, de seguro que esas orquestas que desgranaban sus estridentes «jazzes», cambiarían su programa, y volverían los delicados valse, las polkas y la elegancia de aquellos días preferidos.

Nosotros, los que escribimos sobre asuntos de actualidad, no hacemos más que seguir la corriente; nuestra misión es hablarle al público de aquellas cosas que le interesan. Si demuestran especial interés en un Raffi, por ejemplo, o en Bing Crosby, Lee Tracy, etcétera, de ellos nos ocupamos para complacer la avidez popular.

Pero cuando lectoras de refinamiento intelectual (que no han perdido el gusto por las cosas sutiles, armoniosas y bellas, y que no se han dejado, por lo tanto, influir con este siglo de ruidos y de propaganda exagerada) nos piden que escribamos algunas cuartillas al elogio de los artistas elegantes, prestigiosos y cuya reputación se basa en una labor artística de absoluta pureza y cierto abolengo histriónico, sentimos enorme satisfacción y emprendemos gustosos la jornada...

Por eso, para la crónica de hoy, escogemos uno de los actores que vosotros, amables lectoras empeñados en hacer la guerra a los advenedizos, consideráis como uno de los de mayor prestigio en el cinema.

Lo elegimos porque estamos de acuerdo con vuestro juicio respecto a las cualidades que adornan al artista en cuestión, y porque además acaba de aparecer en un nuevo film, después de cierta ausencia de la pantalla.

Hablémos, pues, de Ronald Colman. Aunque la publicidad exagerada que tiene su base en los mismos estudios no lo haya favorecido últimamente, Ronald Colman sigue gozando de la admiración de todas las féminas que concurren a los cinemas, así como del respeto de los hombres.

Durante años, Colman ha simbolizado la elegancia y las buenas costumbres en Chelanda. Colmado en toda la amplia acepción de la pa-

labra, ha tenido el prestigio, bien raro por cierto en nuestros días, de sobrevivir en la estimación y afecto de las mujeres, a despecho de la avalancha de galanes jóvenes, cuyo atractivo principal estriba en saber brutalizar al sexo débil.

¡De la misma manera que la música sublime de Strauss ha sobrevivido al ritmo africano del jazz...!

Como sucede siempre en Hollywood, la vida privada de los artistas es el motivo principal para las historias escan-

dalosas. El público, en su mayoría, encuentra una especie de placer morboso en saber cómo son las ligas de que sufren sus favoritos. *Catalunya*

La prensa que se lida de serio y responsable no hace hincapié en rumores falsos, y exige pruebas concluyentes antes de lanzar una noticia que pueda afectar la reputación de un individuo o



Loretta Young, la destacada artista de cine, en la película de los Artistas Unidos: *Ballad of Drummer & Striker Back*.

El mejor de los extraordinarios de «Films Selectos» será el que publicaremos el próximo mes.



de una organización. Pero, desgraciadamente, toda la prensa no es seria, ni responsable. Existen muchos magazines que basan sus ventas en las insinuaciones escandalosas de sus titulares, y que buscan, hurgando en la conciencia misma de Hollywood, cualquier vestigio de lodo para sacarle provecho comercial. Pero ni aun esa prensa de libelo ha encontrado jamás motivos para clavar su ponzoña envenenada en la conducta irreproachable de Ronald Colman.

Como Brook, como Bancroft, como Lukas, Ronald Colman tiene una ejecutoria sin tacha, y, hasta cierto punto, el hecho de que existen otros muchos individuos como ellos lo reconcilia a una con Cinelandia.

La primera película que filmó Ronald Colman en América fue inolvidable. Trabajó junto a una estrella famosa en los pretéritos días del cine silente: Lillian Gish. Aquel film se tituló «La hermana Blanca», y fue un poema digno de todos los tiempos. Una de aquellas primeras películas en la cual el interés romántico no estaba basado en inquietantes motivos de morbosidad y el mérito de una obra estribaba, en cambio, en la depuración del arte, en la sutileza de la expresión y en la habilidad histórica de los intérpretes.

«La hermana Blanca» se rodó en Italia. Tuvo la ventaja de poseer los divinos paisajes del mediodía, tan propicios a la inspiración.

Tan pronto aquel glorioso film fue exhibido, la compañía editora volvió a elegir a Colman y a la Gish para aparecer juntos en otro poema sentimental: «Romola». Con esta segunda película se convirtieron en ídolos populares, en pareja ideal. Ambos poseían el espíritu pristino, la percepción artística y el fuego sagrado que hace a los artistas inmortales.

Tan extraordinario fue el éxito obtenido por Colman, que Samuel Goldwyn, cuyo ojo clínico jamás se ha equivocado al juzgar las posibilidades artísticas de un individuo, ofreció al joven actor inglés un contrato de larga duración.

La primera película de Colman bajo la égida de Samuel Goldwyn fue «Tarnish» (Mancillado). Siguió «Un ladrón en el paraíso» — que demostró la versatilidad extraordinaria de Colman — y «Su momento supremo»; después «La Venus deportiva», «Su hermana de París» — que una comedia de situaciones exquisitas, en la cual Ronald Colman compartió los honores del triunfo con Constance Talmadge, otra de las verdaderas comediantes del cine silente.

Y surgió entonces Vilma Banky, la artista que domó en poco tiempo la voluntad del pueblo; la exquisita Vilma que mereció el divino nombre de Rapsodia Húngara. Vilma y Colman formaron la verdadera pareja ideal del cine, cuando aparecieron en «El ángel de las tinieblas». Los públicos de todos los países rindieron sincero ho-

menaje de admiración a los protagonistas de aquel bello drama. Los poetas que cantaron la belleza dulce, aristocrática y sencilla de Vilma, la hija del Danubio, tuvieron también frases de admiración para el galán de ojos ardientes, de cabellos brunos, que contrastaba con la exquisita fragilidad de la Banky, y que en cambio, parecía combinarse armoniosamente con ella, formando una pareja perfecta.

Ronald Colman había recibido su bautizo de fuego, y era aclamado como uno de los valores indiscutibles del cine.

Los triunfos de Colman se multiplicaron.



Otra escena de «Bulldog Drummond Strikes Back». Ronald Colman, el galán joven de la posa elegante, considerado por un número infinito de lectoras como uno de los más prestigiosos de Hollywood.

ron. Apareció con la inolvidable Belle Bennett, otra de las artistas desaparecidas; en aquella delicada obra filmica «Stella Dallas», en la que también prestaron su contingente Jean Hersholt y Lois Moran.

Ernest Lubitsch, as de los directores de Cinelandia, escogió a Ronald Colman para el papel masculino principal en «El abanico de Lady Windermere», basada en la obra de Oscar Wilde, del mismo título. Esta película se rodó en los estudios de Warner Brothers, en el año de 1925, y nosotros estuvimos presentes durante toda su filmación.

En 1926, Colman apareció con Norma Talmadge en «Kiki», película de la editora First National. Durante el mismo año filmó «Beau Geste», producida por George Brenon para la casa Paramount.

El público preguntaba con insistencia por qué no aparecían de nuevo Ronald Colman y Vilma Banky, y, en el invierno de 1926, los Artistas Unidos los presentaron en la bellísima pelícu-

la «The Winning of Barbara Worth». La pareja, tornólien que tanto interés había despertado entre sus admiradores, volvió a aparecer, otros triunfos, apareciendo respectivamente en «La noche del amor» (1927) y «La llama mágica». En el año 1928 filmaron su última película juntos: «Dos amantes».

Hasta entonces el mérito artístico de Ronald Colman estaba dividido entre su propia personalidad, su dama joven y el valor literario de las obras en que aparecía. La verdadera capacidad vigorosa del joven actor, apenas había tenido oportunidad más que de perfilarse. A Brenon le tocó dirigirlo en la película

que pondría de manifiesto todo su poder dramático: «The rescue» (El rescate). Cuando el cinematógrafo encontró su nuevo medio de expresión, la palabra, Ronald Colman, proo que su extraordinaria cultura, su mundología y su don exquisito de gentes eran virtudes suficientes para abrirse campo dentro de aquel mundo nuevo ofrecido por las películas parlantes.

La primera de esta índole en que apareció fue «Bulldog Drummond», en la cual engendró el papel de un detective por afición, quien se veía constantemente envuelto en los más peregrinos casos, resueltos siempre gracias a la pericia y sentido deductivo del héroe.

La célebre novela del escritor Blair Miles titulada «Condenado a la isla del Diablo» fue llevada a la pantalla, y Ronald Colman fue elegido para la parte principal, apareciendo como dama joven de la misma la delicada Ann Harding. El reparto tenía artistas del prestigio de Dudley Digges y Louis Wolheim (este último también desaparecido para siempre).

Su actuación en «Bulldog Drummond» le abrió un nuevo campo en las producciones policíacas. Por eso, cuando se llevó a la pantalla la figura inimitable de «Raffles», el ladrón elegante, ningún actor de Cinelandia pudo competir ventajosamente con Ronald Colman, quien por fin fue elegido para interpretar al inolvidable caballero de industria. El film fue dirigido por George Fitzmaurice, en el cual Kay Francis y Alison Skipworth tuvieron los papeles femeninos.

En 1931, Ronald Colman filmó «The Devil To Pay». Su dama joven fue Loretta Young, y Fitzmaurice volvió a dirigir este nuevo triunfo del joven actor. Después apareció en «El jardín profano»; pero esta película jamás lo vimos, de manera que no podemos asegurar su valor. Lo que sí sabemos es que la reputación de Ronald Colman iba en aumento, y que el número de sus admiradores era cada día mayor.

Cuando se anunció que Colman y Helen Hayes aparecerían en la película «Arrowsmith», basada en la obra de Sinclair Lewis, el público demostró su enorme entusiasmo, porque la reputación de ambos artistas no podía ser mejor. Era digno uno de otro. La

El mejor de los extraordinarios de «Films Selectos»



realización correspondió a las esperanzas del público. «Arrow-smith» fue una obra de arte que demostró una vez más quiénes eran los verdaderos artistas de Hollywood.

A mediados del año pasado, los Artistas Unidos anunciaron nuevamente que Ronald Colman aparecería en «Mas-carada», un film de absoluto sabor británico; en el cual Colman interpreta dos papeles a la vez, con la maestría y la depuración que son sus atributos.

El éxito de este film fue enorme, y, como sucede siempre en Cinelandia, las demás compañías comenzaron a copiar, produciendo películas de semejante índole. Así, Constance Bennett apareció en «Molino rojo», donde interpreta también dos papeles; y Sylvia Sydney hizo su primera comedia filmica, «Princesa por un mes», en la cual existe otra dualidad de caracteres.

Actualmente, Ronald Colman está bajo la bandera de la casa editora Twentv Century, que ha llevado a la pantalla películas del valor artístico e histórico de «La casa de Rothschilds» y otras más. La primera película para esta compañía en la cual Colman ha aparecido, es una especie de continuación de las aventuras de «Bulldog Drummond», y se titula «Bulldog Drummond Strikes Back». Este film tiene, entre otros, el mérito de una excelente fotografía, impecable dirección y una historia llena de situaciones movidas e interesantes. Loretta Young aparece nuevamente en el papel femenino principal.

No nos extraña el interés demostrado por esas lejanas lectoras por Ronald Colman y otros artistas de su categoría. El hombre representa ese tipo excepcional que inspira en las mujeres, no sólo admiración romántica, sino respeto al talento, a la discreción y a la hidalguía.

Ronald Colman es el perfecto amante, pero jamás incita las pasiones animales, es el hombre que sabe inclinarse ga-



Una escena de «Bulldog Drummond Strikes Back», con Ronald Colman y Loretta Young en los papeles principales.



Ronald Colman afronta el peligro con su acostumbrada audacia y valentía en el romántico papel del aventurero Bulldog Drummond en su nueva cinta «Una aventura de Drummond», producción 20th Century, distribuida por la United Artists.

lantemente ante una mujer de su misma sociedad que milita en las mismas filas aristocráticas que él, pero que no desearía de hacer la referida genuflexión ante cualquier otra mujer, porque para él, como para cualquier hombre bien nacido, ella es el símbolo sagrado de la Madre. Tenemos la seguridad de que Ronald Colman no interpretaría, ni a riesgo de perder un buen contrato, uno de esos papeles en los cuales el hombre brutaliza a la mujer.

Para apreciar la exquisitez de Colman no tenemos sino que contemplarle en su último film, haciendo el amor a Loretta Young, o siendo su desinteresado protector entre las nieblas de una noche de Londres.

¿La vida privada de Ronald Colman? Ya lo dijimos antes: ha logrado mantenerse más allá de los escándalos que predominan en Hollywood. Le habrán podido suponer diversos intereses amorosos; pero no ha habido una sola razón para justificar cualquier murmuración. Cuando Ronald apareció con la actriz inglesa Phyllis Barry en la película «Cynara», Hollywood trató de envolverlos en un romance de su propia hechura. Pero una vez más la colonia del cine se vio decepcionada. Colman continuaba amparado en una agresiva soltería que nadie podía comprender.

Ultimamente hemos sabido que en la lejana Inglaterra existe una mujer que tiene derechos anteriores sobre el corazón del actor. Y hasta se habla de un próximo rompimiento de los lazos legales que los unen. Esta mujer, única que pudo conquistar la libertad de Ronald Colman, se llama (según nuestros informes) Thelma Victoria Maud, y es actriz de singulares méritos.

No obstante, esos amores deben de haber sido desgraciados y tempestuosos, porque durante diez años Ronald Colman ha trabajado en Hollywood, mientras su mujer quedaba en Londres. La brecha entre ellos debe de ser honda e irreparable para haber aceptado entre ambos toda la inmensidad de un océano.

Sin embargo, este mismo rumor de los desgraciados amores de Colman y de su posible futura libertad le dan un raro prestigio ante los ojos de las féminas románticas, que quieren a todo trance penetrar en el misterio de su corazón.

Mary M. SPAULDING

(Prensa United Artists)

será el que publicaremos el mes próximo.

FILMS SELECTION 9



SOLO 3 MINUTOS

# HOLLYWOOD POR RADIO

(Transmisión exclusiva por la ESTACIÓN MDEZ)

por MIGUEL DE ZÁRRAGA



Una escena de «El cantante de Nápoles», con Enrico Caruso, producida y supervisada por Manuel Roschi, para la First National.



Berta Singerman.

**KL** ELLO everybody!... «Hollywood speaking!»... La sensación cinematográfica de los estudios californianos está condensada hoy en Berta Singerman. Ninguna otra artista de las nuestras despertó nunca un interés más profundo. Su popularidad en todo el mundo hispano, que la aclamó como única, era ya razón sobrada para tal interés. Pero aun había algo mucho más poderoso: el deseo de ver cómo se desdoblaba la personalidad augusta e inconfundible de la excelsa artista, (toda ella espíritu), para interpretar personajes humanos, a ras de tierra.

Para presentar a Berta se designó a un gran director, Harry Lachman, y a un fotógrafo incomparable: Rudolph Maté, el realizador maravilloso de «Juana de Arco». ¡Pero faltaba la obra! ¿Qué obra sería la más a propósito para lucimiento de la insólita Singerman? Después de discutirse mucho, se tomó el acuerdo de adaptar para ella una interesante producción, «Desceada», sin título definitivo en español: la historia de una mujer de dudoso pasado, que se enamoró de un hombre, ciego temporalmente, y quiere huir de su lado, en cuanto él va a recobrar la vista, antes de que el infeliz descubra quién es ella.

Berta ha creado un extraordinario tipo de mujer, cuya impureza se esfuma al soplo de la simple poesía de su amor. ¡Una magistral labor de actriz moderna! Y, al mismo tiempo, una glorificación de su arte recitativo, pues, hábilmente intercaladas, Berta interpreta tres de sus populares composiciones: «La rumba», «Hombres necios que acusáis» y «La viejecita». ¡Así se immortaliza en el lienzo de plata a la maga-artista de la voz de oro!

Secundándola, se destacan junto a Berta, muy brillantemente, la encantadora Luana Alcañiz, la excelente Carmen

En octubre se publica el Número Extraordinario de



Rodriguez, el formidable Alfredo del Diestro, el magnético Juan Torera y el sutil Lucio Villegas. Y el diálogo se debe a Enrique Jardiel Poncela, maestro de humoristas.

Una observación para los que, caprichosamente, suelen decir que en los estudios de Fox se tiene una deliberada preferencia por los artistas españoles: la Singerman es argentina; la Alcañiz, cubana; la Rodriguez, mejicana; Diestro, chileno; Torera, filipino; Villegas, chileno también...

El cine de Hollywood tiene que ser así, y en esto se diferencia de todos los demás puramente nacionales: de todos y para todos los que hablan en español. Y alternando el triunfo de la Singerman, argentina, con el de Catalina Bárcena, española; José Mojica, mejicano; Rosita Moreno, mejicana; Raul Roulien, brasileño; Conchita Montenegro, española; o Tito Coral, venezolano... Sssss...

Gregorio Martínez Sierra y José López Rubio se disponen a filmar «Mi segunda mujer» con la egregia Catalina Bárcena, que en su género es indestruible.

Raul Roulien encarnará al protagonista de «Asegure usted a su mujer», la deliciosa comedia de Julio Escobar...

No está decidida aún la obra con que ha de hacer su presentación en Hollywood la bellísima Rosita Díaz Gimeno, a la que en estos días se espera de España...

Rosita Moreno, ya restablecida de su tan anunciada operación del apéndice, descansará (y hasta es posible que se case antes), para volver a los estudios de Fox en enero, mes en que ha de filmar la primera de las dos nuevas películas que como estrella se le preparan...

José Crespo obtuvo una rotunda victoria interpretando al protagonista de «Tres amores», filmada por Sockin para la Universal, con libro de René Borgia y un reparto selectísimo, en el que se destacaron Mona Maris, Anita Campillo, Mimi Aguglia, Carlos Villarias, Andrés de Segura, y Paul Ellis...

La «preview» de «Las fronteras del amor», ha confirmado el juicio que anticipamos en estas mismas páginas: es la apoteosis de José Mojica, que con esta obra se despidió del cine, y la exaltación de Rosita Moreno como estrella de luz propia y deslumbrante.



Carmen Rodríguez, Lina Alcañiz y Betta Singerman en «Una mujer, nada más»



Rosita Moreno y José Mojica en «Las fronteras del amor», de Zarcos y Sanders.



Alfredo del Diestro y Juan Torera en «Una mujer, nada más»

...¿Otro gran éxito? El de Manuel Roa-chi al producir «El cantante de Nápoles» en los estudios de la First National, con Enrico Caruso como astro, en compañía de la atrayente argentina Mona Maris y de la sugestiva salvadoreña Carmencita Ríos...

...Y esto es todo por hoy. La producción cinematográfica en español vuelve a intensificarse en Hollywood, y en el año próximo nos ha de traer grandes sorpresas. Buenos Aires, México, Barcelona y Madrid han de disputar a Hollywood la supremacía... Pero no importa quiénes puedan ser los vencedores: ¡para todos habrá mercados!... Lo importante es que las empresas productoras, pasada ya la etapa de los ensayos, se convencerán de que el triunfo será siempre para los profesionales; no para los simples aficionados. Deben imponerse, por de-

(Continúa en la página 211)

Films Selectos. Encárguenlo con anticipación.





Rosita Moreno y Carlos Montalbán ensayan una graciosa danza para la película Fox «Don't Marry».





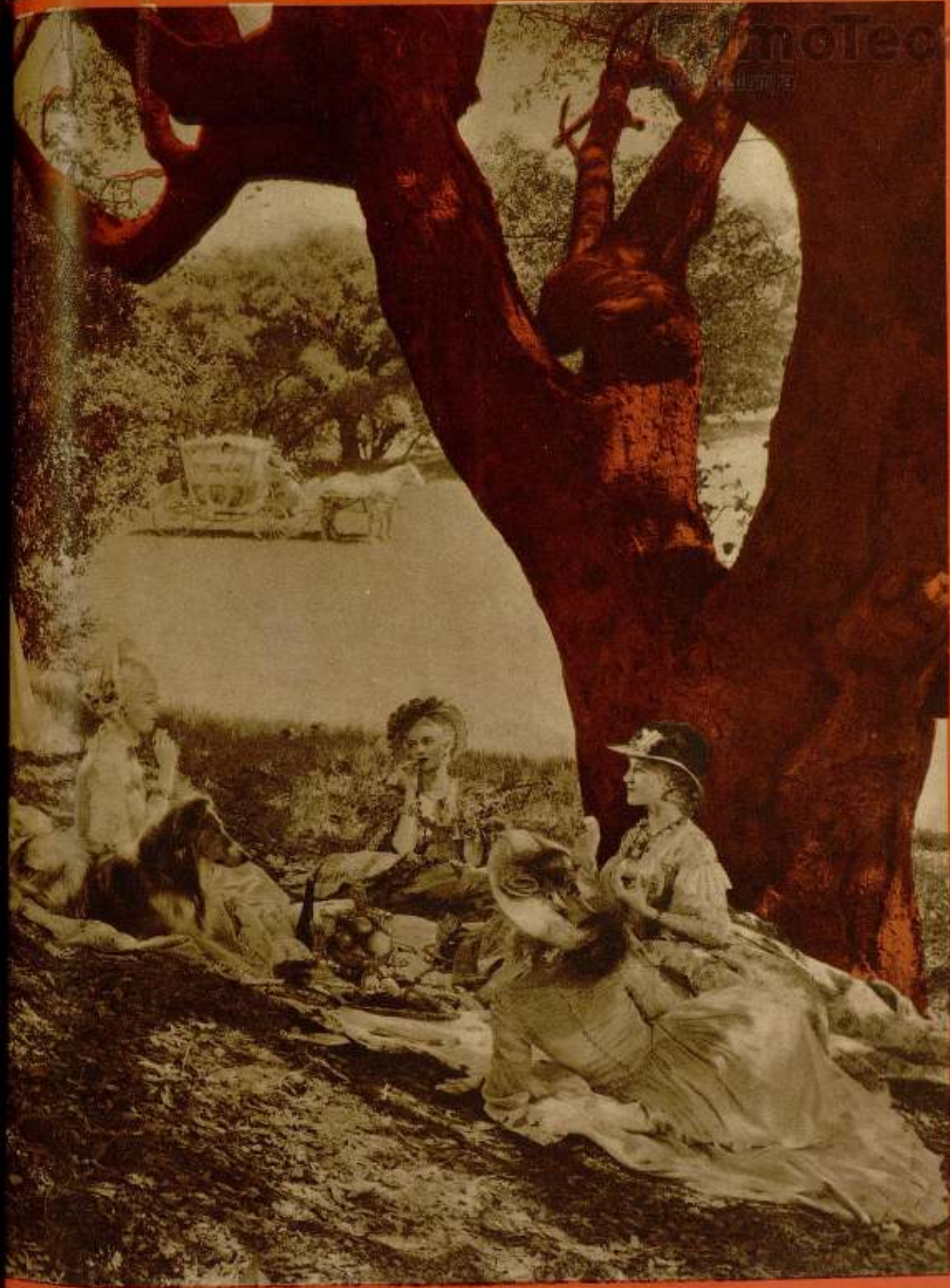
IMPERIO ARGENTINA

luz este elegante tocado en «La  
Hermana San Sulpicio» película  
española distribuida por Oleso.





Dolores del Río  
y una artística  
escena de la  
película Warner  
Bros-First Natio-  
nal «Madame Du  
Barry» de la que  
es protagonista.







**ARTISTAS DE AHORA**

Ketti Gallon nueva estrella de la Fox que encarna el papel de protagonista de la película «María Galante»



# May Robson

## Los años



**T**ODOS la llaman la señora de la escena y la pantalla. Ha trabajado sin descanso, ora en una, ora en otra, durante cincuenta años... más tiempo todavía, pues celebró el año pasado su quincuagésimo aniversario de actriz.

Sus amigos se preguntan cuándo va a retirarse, qué día decidirá definitivamente instalarse en una cómoda mecedora y descansar el resto de su vida, dedicándose a leer de entretenimiento, o leer mitos para regalar.

Sin embargo, May Robson declara que nunca se retirará.

—Estaré todavía en servicio activo cuando sea bisabuela— dice jactanciosamente. Y quizás no sea jactancia. Podría realizarse su predicción.

Miss Robson tiene un hijo. Su hijo,

Edward Gore, corredor de Bolsa en Nueva York, es, a su vez, padre de un joven de veinte años... que está casado.

—¡Espero que no pasará mucho tiempo antes de que sea bisabuela!— exclama miss Robson.

—A menudo me preguntan si no es ésta la era de la juventud. ¡Qué disparate! Actualmente tiene tantas oportunidades de triunfar una persona de cabellos plateados como cualquier joven. El secreto es: no rendirse a los años aunque uno sea abuela o bisabuela, como yo espero ser. Los hilos de plata no hacen vieja a la gente.

Soy más feliz ahora, de lo que haya sido nunca. ¿Por qué?

Porque hasta los años que tengo, he encontrado siempre la manera de salir

adelante. Esa es precisamente la parte triste de tantos veteranos de las tablas que han pasado al olvido. No pudieron llegar a verse en la pantalla.

Debo mi felicidad a que nunca me contorneé con representar una sola clase de personaje. Jamas he deseado ser una leída de las tablas. Teniendo escasamente dieciocho años, representé el papel de abuela.

Me he preparado para interpretar cualquier papel... ya sea de madre, abuela o criada vieja. Y me jactó también de saber representar el de bisabuelo, como tengo esperanzas de hacerlo en la vida real.

Años y años caerán sobre mí, mas a pesar de todo, seguiré trabajando aun cuando sea bisabuela. —

Juan MENENDEZ

El Número Extraordinario que anualmente publicamos aparecerá el mes próximo.



# De campeón a artista de cine

por

J. B. VALERO

**E**l cine es muy aficionado a reclutar campeones. En este aspecto se distingue Norteamérica, lo cual tiene su explicación, pues conocida es la preponderancia de que gozan allí la fuerza y el heroísmo basado en las facultades físicas.

Basta que un individuo gane un título de campeón mundial para que los empresarios hollywoodenses lo contratan. El resultado es casi siempre el mismo. La película fracasa y fracasa el audaz protagonista, porque una cosa es el arte de Primo Cámara y otra el de Lionel Barrymore, y una cosa es conmover al público saltando una dentadura de un puñetazo y otra llegar a su sensibilidad por el noble camino del arte verdadero.

Pero si esto ocurre casi siempre, sobra el «casi» para afirmar que el fracaso es infalible.

Y de que no lo es tenemos una prueba en Johnny Weissmuller, el héroe de «Tarzán», que pasó sin preparación de la gloria deportiva al éxito cinematográfico.

Sin embargo, nosotros creemos que esta excepción sólo sirve para confirmar la regla. Johnny Weissmuller tenía madera de artista y habría podido llegar a ser astro cinematográfico sin necesidad de ser campeón deportivo. Son dos cualidades independientes con que la naturaleza le ha obsequiado, del mismo modo que a veces hace sufrir al hombre dos enfermedades distintas al mismo tiempo, sin que pueda decirse que una es consecuencia de la otra.

Queremos decir con esto que los campeones deportivos no deben dejarse ilusionar por la carrera cinematográfica de Weissmuller. El que crea que por el mero hecho de sobresalir en algún deporte va a distinguirse también en el cine, está en un lamentable error. Y tomen nota de esto también los empresarios que van en busca de astros y estrellas a las piscinas y campos de deportes.



Johnny Weissmuller, actor y famoso nadador, practicando su deporte favorito en una piscina.

Pero atengámonos ahora a la excepción; ocupémonos de Weissmuller, el gran campeón y artista, cuya biografía está llena de aventuras tan interesantes como las que forman la trama de «Tarzán».

El atleta de hoy comenzó siendo un muchacho enclenque que, por prescrip-

ción facultativa, se fué a vivir a una sana región de las proximidades del río Chicago, comarca abundante en lagunas que abrió el camino de las aficiones del futuro «as» de la natación.

El muchacho enfermizo fué convirtiéndose en un hombre sano y robusto a



Johnny Weissmuller entregado a sus ejercicios gimnásticos diarios. (Foto Melni)





Varias actitudes de Johnny Weissmüller en 'Tarzan'.

fuerza de respirar aquel aire puro y de vivir en continuo contacto con la naturaleza, pero de un modo especial con el agua, que era a su juicio lo más bello y agradable que el mundo le podía ofrecer.

Si mayor placer era nadar, y se pasaba horas enteras braceando en el agua, pero no lo hacía porque esperara poder sacar provecho algún día a la natación, sino sencillamente porque aquel ejercicio representaba para él una diversión incomparable.

Un día, cuando trataba de alcanzar a nado un bote que conducía un hermano suyo remando con ímpetu, naufragó cerca el «Favorita», un barquito de turismo que iba atestado de pasajeros.

Atraído por los gritos de los naufragos, Johnny hizo un rápido viraje y empezó a nadar furiosamente en dirección al lugar en que se había producido el siniestro.

Se encontró entre una multitud enloquecida que hacía esfuerzos sobrehuma-



Richard Arlen y Johnny Weissmüller. (Foto Paramount)

nos por mantenerse a flote. Como su hermano le había seguido con el bote, el nadador pudo empezar inmediatamente los trabajos de salvamento. Esquivando las crispadas manos que por docenas se dirigían hacia él y que habrían acabado por sumarle al número de las víctimas, el nadador fué cogiendo personas, una por una, y llevándolas al bote de su hermano. Este hizo varios viajes de ida y vuelta a la orilla, cargado de naufragos y seguido de Johnny que, cuando veía alejarse a su hermano, cargaba con un par de niños o mujeres y se los llevaba a nado para depositarlos en la arena.

Así salvó más de cuarenta personas. El alcalde de Chicago lo condecoró por su heroísmo y la hazaña del valiente nadador fué comentada por la prensa.

Enterado de ello William Bachrach, «menager» de nadadores, fué en busca de Johnny y se dió cuenta en seguida de que en aquel cuerpo atlético y de estatura avantajada había un gran no-

(Continúa en la página 24)





NOTICARIO

# FILMS SELECTOS

LA Cámara Alemana del Film acaba de recordar a los productores y directores que, a pesar de los recientes decretos, continúan destacando a determinados artistas, y que en adelante, bajo pena de fuertes multas, los repartos deberán ser publicados por orden alfabético y sin diferencias en el tipo de letra. Sólo se permitirá espaciar los nombres. «Y la «vedette» renacerá de sus cenizas», ha comentado un cronista francés a propósito de esta última tolerancia.

Como consecuencia de las diversas leyes de protección, el mercado alemán ha debido conformarse para la temporada 1933, con solamente 213 películas, lo que trajo aparejado la rigurosa prohibición de parte del gobierno, de la exhibición de más de una película de estreno por programa, es decir, la dosificación, y esta medida obligada por la necesidad, lejos de perjudicar a los exhibidores, los ha beneficiado enormemente, puesto que sus entradas han au-

mentado en una buena proporción. De esto se deduce que el público ha respondido ampliamente a la menor cantidad, reemplazada por la calidad.

En dicha temporada se exhibieron únicamente 65 películas americanas, que responden al siguiente detalle:

Metro Goldwyn, 19; Paramount, 14; Universal, 14; Fox, 8; otras marcas, 10. Total, 65.

Paris. — Maria Luisa Iribé, que interpretó en forma tan destacada el papel de Tanita Zergu en la primera versión de «Atlántida», la que realizó Jacques Feyder, acaba de morir.

Después de su éxito en aquella película filmó otras, entre las cuales «Hara-Kiri», de la que fué directora artística.

Maria Luisa Iribé, joven aún, desaparece, sin haber podido destacarse en el film parlante como en el mudo.

La popularidad mundial que goza Greta Garbo, ha encontrado eco hasta en el gobierno de su país, que ha decidido lanzar a la circulación una serie de timbres postales en los cuales aparece la effigie de Greta Garbo.

Como tal distinción únicamente le era concedida hasta ahora a los soberanos y a los grandes héroes nacionales, se desprende que la gran artista sueca ha llegado a esta última categoría en el país de su nacimiento.

Pensamos siempre que la gloria de Greta debía de entusiasmar y enorgullecer en grado superlativo a sus compatriotas, pero en verdad nunca nos hemos imaginado, y nos sorprende la noticia, de que, su figura reemplace en las estampillas a la imagen del rey.

Ya no sólo recorrerá la figura de la Garbo el mundo a través de la pantalla cinematográfica, sino que también lo hará mediante los timbres postales, que dotará a las misivas epistolares de ese algo del encanto suyo tan sugestivo e inigualable, especialmente, cuando se trate de cartas de amor.

Los Angeles. — Virginia Bruce se divorció del actor de la pantalla John Gilbert. Se trata del cuarto divorcio de este.

Italia. — Muchas veces nos hemos preguntado cómo la industria italiana del film no aprovechaba las grandes condiciones de director de Frank Capra, actualmente al servicio de la Columbia Pictures, nacido en Italia, para organizar la industria del cine en aquel país, hoy en manos generalmente inexpertas. Tal pregunta acaba de ser contestada por Mussolini, quien confió a este realizador la dirección general de la cinematografía italiana, para cuyo país partirá muy en breve Capra.

Cabe, pues, esperar muy pronto los frutos de la nueva cinematografía italiana bajo la dirección de un hombre de la talla de Frank Capra.



Irene Herve, Earl Oxford y Muriel Evans, artistas de la M-G-M., fotografiados cuando refrescaban en el restaurante de los estudios.



Anna Neagle y Fernand Grayer en una escena de la comedia sentimental y humorística de la British & Dominions titulada «Una reina moderna».

El Número Extraordinario que anualmente





George Arliss y Charlotte Henry en una escena de «El último caballero», cinta 20th Century distribuida por la United Artists. (Foto United Artists.)

Nueva York. — Las conocidas empresas productoras reunidas Warner Brothers y Firts National, por intermedio de su vicepresidente mayor Albert Warner acaba de dar a conocer en conjunto el plan de producción para la temporada 1934-35.

Comprende este plan en total sesenta films de largo metraje, o sea igual cantidad que los que produjeron ambas empresas reunidas en la última temporada. El elenco reúne diez y nueve estrellas y treinta y ocho actores que le siguen en rango ajenos de los de plano más inferior, diez y ocho directores y los argumentos comprenden a sesenta y tres autores.

Hollywood. — Charles Ray, celebrado actor del film mudo, ha sido contratado por la Paramount para hacer su primer film parlante. Titúlase éste «Las damas Shout Losen» (Las damas deberían oír). Los demás papeles los desempeñan Cary Grant, Frances Drake y Edward Everett Horton.

Porto Alegre. — Con motivo de la medida adoptada por el juez de menores de esta ciudad, que prohíbe la entrada de menores a los cinematógrafos, todos los propietarios de los mismos acordaron clausurar sus establecimientos, como manifestación de protesta.

Hollywood. — Caracterizada de mendiga, la estrella de la pantalla Conchita Montenegro recorrió las calles de Hollywood la noche que la colonia mexicana daba un gran festival a beneficio de los damnificados por las recientes catástrofes que se registraron en México, recolectando 1,674 dólares.

Conchita, luego de entregar dicha suma al tesorero de la comisión, bailó en una plaza sin despojarse de su pintoresca vestimenta, siendo proclamada inmediatamente «reina de los mendigos».

La estrella fue muy felicitada por su rasgo.

Roma. — Italia, decidida a impulsar su industria cinematográfica, creará un

## 13 de octubre Se pondrá a la venta el Extraordinario de Films Selectos

64 páginas en hueco y  
colores, cubierta a todo color  
90 céntimos



Joan Crawford y Clark Gable, estrellas de la M.-G.-M., en una escena de la película que actualmente filman en los estudios de dicha empresa.

publicamos aparecerá el mes próximo.

nuevo centro de producción en Tirrenia, sobre el golfo de Génova. Estos estudios se contarán entre los más importantes del mundo.

La empresa Coldim Film, de Nápoles, acaba de filmar «Nápoles verde y azul». Coldim Film es una sociedad napolitana, integrada por cantores populares, músicos y técnicos. Armando Fizzaroli es el autor del libreto y el director del film. La música es del compositor napolitano E. A. Mario.

Paris. — Siete gatos fueron a actuar como actores de cine y solo le fueron devueltos seis a su dueño, don Héctor Desreaux, que puso el grito en el cielo y resolvió, ipso facto, demandar al director cinematográfico don Jean Nuñez, exigiéndole una indemnización de mil francos por el gato desaparecido.

El asunto, llevado a los tribunales y ventilado en audiencia pública, dio lugar a escenas hilarantes. Don Héctor se confesó amante y criador de gatos, a los que amamantaba, dijo, con hiberón, y el director Nuñez menospreció a los felinos, y dijo que era «ridículo que se le exigieran mil francos por un ordinario gato de albañal».

El dueño de los gatos, todo compungido, sostuvo que se había desvivido por criar al gatito desaparecido y que este andaría errante por los tejados, huyendo de los gatos mayores. Además, dijo, no se trataba de un gato, sino de un actor, muy fotogénico por cierto.

Agotados los argumentos de las partes, el tribunal falló solemnemente, en favor del propietario, ordenando al director devolver el gato o pagar la suma de cuatrocientos francos. En caso de haber muerto el felino, la suma debería ser abonada siete veces, una por cada vida que se atribuya a los felinos.

México. — Se preparan los necesarios indispensables para rodar «La hermana impura», según nos informa nuestro amigo Tardiff.

Aun no se decide en firme sobre la dirección y reparto artístico, aunque se dice que será de lo mejor.



SU ADMIRACIÓN ESTÁ  
JUSTIFICADA



Un cutis sano, fresco y suave, que los hombres admiran y las mujeres envidian, sólo es posible cuidándolo todos los días con

CREMA LÍQUIDA DE PEPINOS

**Gemey**

la más eficaz, pura y fragante de las modernas cremas de belleza.

Y como toque final, no olvide los exquisitos Polvos Gemey.

CREMA LÍQUIDA DE PEPINOS Gemey: Frasco, Ptas. 8  
POLVOS Gemey: Caja, Ptas. 5 (TÍMERE ARIETE)

R I C H A R D  
**HUDNUT**

OTRAS CREACIONES  
Gemey

CREMA DE NOCHE - CREMA VOLATIL - COLORETE  
LAPIZ DE LABIOS - LOCION  
COLONIA - EXTRACTO  
BRILLANTINA - TALCO  
POLVOS REFRESCANTES

## FILMS SELECTOS

prepara su

NÚMERO EXTRAORDINARIO

dedicado a la próxima temporada cinematográfica.

64 páginas en hueco y colores. Cubierta a todo color.

**PRECIO, 90 CÉNTIMOS**

### Donde se "esconden" las estrellas

UNA bella mansión en Beverly Hills constituye el sueño dorado de quienes luchan en Hollywood por escalar las cumbres de la fama.

Sin embargo, muchas de las estrellas que poseen residencias espléndidas, prefieren un «modesto escondrijo».

Cuando trabajan en alguna película, habitan sus casas de la ciudad; mas los domingos y días libres gustan de pasarlos en el campo, donde pueden descansar en agradable aislamiento.

En lo alto de las montañas, en ranchos o a orillas del Pacífico, aproximadamente a quinientos kilómetros de los estudios, es donde tienen las estrellas sus guardias favoritas.

El retiro más aislado es el de Wallace Beery, que posee una isla como a quinientos kilómetros de Hollywood en línea recta. Lo mismo que los cuervos harían el trayecto, lo hace Wally. Cuando el actor salta a su avión, quien quiera alcanzarle tiene que viajar a una velocidad de trescientos kilómetros por hora.

Cada vez que en Hollywood se organiza una fiesta y deciden los contertulios «ir de visita», la propiedad de Lewis Stone es casi siempre la elegida. Stone vive a unos veinticinco kilómetros de los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, adonde va siempre en su coche. El distinguido actor tiene una espaciosa quinta en la cual hace vida de hidalgo rural, criando ganado de pura raza y cultivando la tierra.

Walter Huston se ha asegurado un lugar de retiro, construyendo una casa en lo alto de las montañas Arrowhead, y bastante apartada de las orillas del lago para encontrarse con su esposa e hijo libre de las miradas curiosas. La casa más cercana se encuentra a kilómetro y medio de distancia.

Cuando John Barrymore siente el deseo de soledad embarca a su familia a bordo de su yate y endereza el rumbo mar adentro. Y a decir verdad, cuando John está en vena de navegar, mil o mil quinientas millas son para él una broma.

Robert Montgomery disfruta de todas las ventajas del aislamiento sin el agobio de los impuestos que pesan sobre los propietarios. Tiene invitación permanente, de la cual se aprovecha con frecuencia, para ser huésped de Reginald Denny, que es el vecino más cercano de Walter Huston en Arrowhead.

Hasta Jackie Cooper tiene su «escondrijo». En cierto lugar secreto, desconocido aún de su madre, Jackie ha descubierto una cueva, donde, acompañado de sus compinches, pasa el tiempo haciendo de pirata.

## LA REGLA SUSPENDIDA

Volverá rápidamente

y sin peligro con **PERLAS "FEMI"**

Verdadera maravilla moderna de efectos seguros sin perjudicar la salud. De venta en farmacias y centros de específicos. Se remite por correo certificado mandando su importe, pesetas 14'50, al concesionario: BASTARD, calle de Píval'er, número 48. - Barcelona.



FilmoTeca

de Cine



GLORIA STUART. (Servicio exclusivo de fotografías por «Sabini International Syndicates»)



## CREMA DE ROSAS BLANCAS

hace desaparecer completamente las pecas y manchas del cutis. La crema de Rosas Blancas es una feliz combinación de productos de los reinos vegetal y mineral que obra por absorción cutánea, disolviendo las pecas y manchas de la piel, afinándola, suavizándola y haciendo imperceptibles los poros.

Frasco pequeño 3 pesetas  
Frasco grande 5 pesetas



## AGUA PEVEL

Suprime instantáneamente el pelo y vello superfluo. Por ser un depilatorio líquido, al ser extendido sobre la piel penetra hasta la raíz del pelo determinando su caída y evitando su ulterior desarrollo.

Precio 4 pesetas frasco

Estos productos se venden en todas las perfumerías. Se no los encuentra en su localidad pídolos a Perfumería Cros, Prat de la Riba, 68, Badalona

## AGUA DE BARCELONA



LOCION PARA EMBELLECER  
PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS

Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

PREMIADA EN VARIAS  
EXPOSICIONES

Clase extra, 4'50 - Primera, 3'50 - Corriente, 3

## DE CAMPEÓN A ARTISTA DE CINE

(Continuación de la página 10)

dador en ciernes. Le propuso dirigir sus actividades deportivas y Johnny aceptó encantado. No había pensado jamás en ser un nadador profesional, pero se dijo, con muy buen acuerdo, que intentándolo no podía perder nada y, en cambio, podía ganar algo, o tal vez mucho.

No tardó en despuntar en el deporte de la natación y, desde entonces hasta el momento de ser contratado por la Metro, había batido setenta y cinco records mundiales.

Sus aventuras no habían terminado con el naufragio del barco de turismo, sino que aún había de ser protagonista de otras muchas que le prepararon para su actuación en la pantalla.

Una vez, hallándose en Hawái, adonde había ido en viaje de recreo acompañado de su «menager», se arrojó al agua en compañía de algunos indígenas y, estaba nadando con ellos, cuando un fuerte golpe de mar lo cogió desprevenido y lo arrojó contra una roca. A consecuencia del choque sufrió un dislocamiento en la cadera. Uno de sus compañeros de natación le dijo que ellos conocían un remedio instantáneo para aquellos males.

—Pues aplícamelo a mí— repuso Johnny.

El indígena, sin preparación ninguna, le dio otro golpe en la cadera y le colocó el hueso en su sitio.

Cuando Bachrach se enteró, corrió en busca de Johnny, y cuál no sería su asombro al encontrarlo nadando de nuevo como si nada hubiera ocurrido.

Desde entonces el «menager» no dudó de que había tomado bajo su dirección deportiva a un hombre de hierro.

El propio Johnny asegura que cuando batió todos los records de velocidad fue una tarde que nadaba en aguas de Florida y se lanzó en su persecución una manada de tiburones.

Cuando Weissmuller refiere esta aventura, sonríe y añade:

—Aunque la prueba no era oficial, obtuve un importante premio: la vida, pues bien puedo decir que nací aquella tarde.

Ocho años ha sido campeón y durante ellos se ha exhibido en más de dos mil piscinas y ha nadado unos setenta y cinco mil kilómetros.

Aparte los cuarenta naufragios del «Favorito», ha salvado la vida a otras muchas personas.

Los hechos extraordinarios abundan de tal modo en la vida de Johnny Weissmuller que se podría llenar con ellos un volumen.

Pero nosotros recomendamos a Johnny que no los emplee para un libro, sino para un film, lo cual nos parece más adecuado. J. B. VALERO

## SEA USTED



PERFECTO

Puede usted crecer, engordar, adelgazar, corregir nariz, senos, cicatrices, hoyos, labios, orejas, manchas, arrugas, vello, fetidez, rojez, pestañas, desviaciones, rubor, calvicie, hernia, debilidad sexual, vicios, timidez, tartamudez, desarrollar memoria, órganos, etc y demás imperfecciones. Escribid

## CENTRO DE PERFECCIÓN FÍSICA

Nueva de San Francisco, 23, 1.º  
BARCELONA (Incluid sello)

Algunos de los trabajos que publica el magazine

## LECTURAS en noviembre:

La madrecita, novela corta, por los hermanos Quintero.

La maldición de los mil besos, interesante relato de emoción, por Sax Rohmer.

Un muerto en el ascensor, cuento de aventura y de intriga, por S. A. Steeman.

La escuela de Barbizón, por Mariano Tomás, y los cuentos: Rivalet, por Federico Boutelet; Tendrá usted suerte, señorita, por José Baeza; Bogando, por Sebastián Gomila; Napoleón I, por C. Farrère, y ¡Ah, juventud!, por Saint-Giles.

Magníficas fotografías. Espléndidos dibujos de Barsó, Bosch, Freixas, Riva, Vicente, Xirinius, etcétera.

En este número empieza la novela de Mariano Tomás

## SEMANA DE PASIÓN

También empieza en este número la publicación de fotografías del concurso La Madrina de LECTURAS

Talleres Gráficos de la Salud. Gral. de Publicaciones, S. A. Borrell, 243 a 249, Barcelona

## Otra vez los «dobles»

(Continuación de la página 11)

ner una experiencia en este difícil cometido que, sin deseo de saber a nadie, nos asegura una superioridad. Y conste que éstas no son palabras mías, sino de las propias empresas. Pregunte a cualquiera de ellas el concepto que les merecen los «dobles» de la Paramount, comparativamente con otros, y sabrá hasta qué punto domina nuestro técnico don Claudio de la Torre las prácticas del «doblaje», porque puede crearlo, el «recording» perfecto que nosotros hemos logrado, no es cosa de juego.

La necesidad queda demostrada con lo dicho. Sin embargo, no estará de más agregar algunos datos que justifiquen el porqué de esta necesidad. Usted no ignora que en nuestro país —y permítame que diga nuestro, ya que muy pronto espero ser tan español de hecho como lo soy de corazón—, en nuestro país, repito, las estadísticas de analfabetismo dan casi un porcentaje de mitad y mitad. Si a este cincuenta por ciento que no sabe leer, agrega un veinticinco que por falta de práctica en la lectura o dificultades en la vista no puede seguir los rótulos con la velocidad que éstos desfilan por la pantalla, de acuerdo con el ritmo de quienes leen de corrido, tendremos que un setenta y cinco por ciento de los espectadores precisan el «doble» para llegar a la exacta comprensión de los argumentos filmados. Hemos, pues, de aceptarlos como mal menor interin don su fruto las campañas para la intensificación de la enseñanza que ahora se están llevando a cabo. Por consiguiente, el «doble» tendrá tanta vida como tardan en subir las generaciones nuevas, o como tardan los estudios españoles en realizar películas a gusto del público, que llenen las necesidades del mercado.

José M.ª HUERTAS

## Hollywood por radio

(Continuación de la página 11)

recho propio, los verdaderos artistas y los verdaderos escritores. Trabajar con gentes sin preparación artística o intelectual, es perder lastimosamente el tiempo... Y esto no quiere decir que se cierran las puertas a los que, sin ser aun profesionales, poseen condiciones recomendables... Esos también tienen derecho a «empezar». Pero, ¡por el primer escalón! Y de escalón en escalón... Que así es cómo se aprende, y así es cómo se triunfa... Sssss... Han transcurrido los tres minutos...

«Good night!»... Miguel de ZARRAGA



continuo de aquellos días de siega, llenos de tráfago, y, a compás con ellos, fuerte y robusta, se elevaba la dulce copleja del terruño, matizada de estremecimientos pasionales. El rostro del labriego cuajaba perlas de sudor, pero apenas hacía mella sobre la piel de bronce. Obreiro infatigable de los campos, afechado a él como una planta de espesa raigambre, sobre él trabajaba para arrancarle el pan de sus hijos, y en él tenía puestas la ternura so- brante de su alma y su orgullo de artista, porque artista es el labrador que con su ingenio y con su fuerza trueca el yermo en fértil vega productora o en barbecho esponjoso.

—Está usted bajo una impresión de desaliento— dijo cariñosamente Federico acercándose a ella y tomándole una mano, blanca mano de seda que acaricié con un placer peligroso.

—Estoy siempre igual— aseguró ella.

—No puede ser; para hablar siempre así, como usted hablaba antes, es menester vivir en un estado de desesperación que yo no concibo en una criatura tan joven, ni aun estando bajo el peso de un desencanto de amor reciente y cruel; y digo un desencanto de amor, porque es inconcebible que haya causa más dolorosa en una juventud como la de usted.—

No dijo nada la princesita rubia, perdida en una vaga melancolía.

—¿Y es usted tan bonita..., tan bonita!—suspiró él, como si hablase consigo mismo—. Usted no es de las que reciben desencantos ni desalientos.—

1. Con impulso loco sintió alzarse la

joven en su pecho una ola de clara franqueza. Quiso decirlo todo, verterlo todo en el seno de aquel amigo que la casualidad le brindó para una tarde, segura de que al separarse sus confidencias morirían en el olvido. Intentó decir, descargando su alma de aquel secreto cuyo peso molesto la agobiaba, que adoraba a un hombre, y que aquel hombre sólo tuvo para ella desde el primer instante el afecto reposado de la amistad; que se consumía en ansias de amor; que pedía a gritos una limosna de ternura, y que sus ojos se volvían fríos hacia otra mujer. Sin la dignidad que se alzó para impedirlo, sin el amor propio alborotado por el temor del ridículo, Mercedes hubiese descargado el fardo de sus amarguras en el seno de aquel amigo instantáneo.

Toda esta avalancha impetuosa de sentimientos diferentes pasó como un relámpago por sus ojos grises; ella previó que Federico la había visto, violenta y fugitiva como una centella, cruzar por la limpidez de su mirada; y queriendo disfrazar algo la verdad, que tal vez él adivinó con transparente perspicacia, se apresuró a decir lentamente estas palabras, que eran también una cruel certeza:

—No es un desencanto de persona determinada lo que yo he recibido—mintió valerosa—: es un desencanto ideal, especialísimo. Estoy cansada, señor Montornés, cansada de esperar ese algo que todas las muchachas esperamos; cansada de esperar el amor que no llega.—

Estremeciéndose Federico Montornés ante aquella pena que adivinaba, más honda de lo que la muchacha

exquisita delicadeza que traslucía en sus menores ademanes, y de la fresca y frágil belleza de su gentil persona, fué entre las callejuelas doseladas de follaje, atravesando por entre macetas de hortensias floridas, flotando la vaporosa tela de su vestido blanco entre aquella obscuridad del verde en sombra, como un jirón fantástico de gasas orientales.

Montornés la miró desaparecer sin acabar de darse exacta cuenta de lo que le estaba sucediendo.

—¡Pues señor!... —se dijo para su capote—. ¡A cualquiera le hago yo creer esta aventura en lugar tan quieto y prosaico como este condenado pueblo de Valdecabres!... V ésta es una de las descendientes de esa famosa familia de horca y cuchillo que vive aún arrimadita a la cola... Preciso es confesar que es una encantadora criatura; muy bonita, sí, ¡muy bonita!—

Va venía Mercedes, ligera, con una bandeja, donde en un vaso finísimo de Bohemia irisaba sus tonos de oro un refresco de limón, y lucía sus bordados una coquetuela servilleta de esterilla con encaje inglés.

—¡Va usted a servirme!... —murmuró muy agradecido el ingeniero, levantándose y saliendo a su encuentro—. No merezco yo tanto; no podré pagar a usted estas atenciones tan espontáneas.

—No hablemos de pagar, señor Montornés. Nosotros, toda mi familia, somos los que estamos en el caso de manifestar a usted (sobre todo a su hermana) la gratitud que les debemos. El doctor Gabiola hizo mucho por nosotros... Yo hubiese ya ido a ver a Caridad y a conocer al nene; pero las hijas de

familia no podemos hacer nuestra voluntad, y mi madre tiene un carácter tan especial...—

La cenicienta calló como asustada de lo que acababa de decir a un extraño. Montornés observó el rubor, que le subió a la cara como una ola de sangre al nombrar a Caridad, y luego el tono amargo con que murmuró una queja velada, contra el abuso de autoridad que padecía.

Considerando imprudente insistir preguntando, bebió de un tirón el refresco y dejó el vaso encima de la mesa rústica del cenador. Dudó si sentarse. Aquella muchacha estaba sola; pero parecía encontrarse tan confiada en la compañía de él; tan segura de sí misma a la vez; tan ajena a todo convencionalismo social, y tan llena de natural sinceridad en sus ofrecimientos, que a él le pareció ofensivo despedirse; irse y dejarla completamente sola en aquel caserón, sin brindarle a lo menos un rato de compañía en su abandono y de distracción en el hondo aburrimiento que decían los ojos; en el tedio fastidioso de la vida monótona del pueblo, que se leía en la sonrisa cansada, que vegetaba por sus labios cuando estaba abstraída.

Resueltamente sentóse a su lado, y sin hablar comenzó a mirarla; con su cara preciosa de princesa de cuento de hadas; con sus ojos de acero, sin fondo, rebeldes al examen; con sus cabellos áureos, ejercía sobre el espíritu de Montornés una repentina y extraña fascinación. En su contemplación muda le sorprendió la joven, y sin manifestar el menor asombro ante aquella mirada tan nueva para ella, pobre cenicienta, sonrióle tan dulce, tan mimosa, que



la sonrisa aquella resbaló por el alma de Federico, reconfortante y cálida como una caricia.

Seguía mirándola, empapándose en la inquieta dulzura de aquellos ojos grises, de cuyo fondo parecía salir una extraña luz que intrigaba al ingeniero, pero que tenía, sobre todo, una franca expresión de cordialidad, de sinceridad... ¡Qué preciosos ojos! Montornés, atraído por ellos, miraba avaricioso y le desconcertaba la indiferencia con que la joven sabía soportar aquella mirada que ya comenzaba a ser ardorosa.

Soplaba un airecillo sutil, y las gudejas rubias azotaban el cuello desnudo. El huerto olía a jazmines y claveles. Montornés adoraba aquella estatua de carne, cuyo espíritu se ocultaba cuidadoso a sus pesquisas, y la muchacha, fría, quizá pensaba en Joaquín Madoz.

Volvieron a encontrar otra vez los ojos de los dos, y esta vez los de ella tuvieron una pregunta que contestó suavemente el ingeniero.

—Estaba pensando en lo bonita que es usted; es usted preciosa — dijo con calor.

Tranquilamente, con expresión de chiquilla que se siente halagada por una encantadora novedad, rió María de las Mercedes.

—Y es un pecado mortal tener a una mujer como usted encerrada en este pueblo mezquino.

Sin darse cuenta, sin saberlo, Montornés había tocado la cuerda sensible. Mercedes sonrió tristemente; suspiró después; se recostó luego en el banco con una postura admirable que no hubiese podido idear la coquetaría más diestra, y, cortando unos jazmines que le rozaban la

cara, prendiéndolos en el escote, dijo con lentitud:

—Eso que acaba de decirme será una galantería sin duda, pero es una verdad muy grande. Es un crimen encerrar la juventud llena de ensueños y de anhelos, ansiosa de lo desconocido y de lo inmenso, en la jaula aborrecible de un fogarejo donde no hay horizontes, donde no hay belleza, ni arte, ni altruismos, ni generosidades claramente comprendidas, y donde forzosamente los corazones jóvenes han de languidecer en el hastío. Algunos ratos, cuando la sangre hierve y las energías se despiertan, he deseado irme lejos, en busca de otra vida donde haya sol y libertad... hombres que sepan darnos el amor que nos falta. Usted no sabe, porque es hombre y es libre, el tormento de esta vida monótona, igual, de isocronismo desesperante, en que, como bestias, hacemos nuestra existencia automática, vida de esclavitud y de opresión que acaba con todos los sentimientos buenos a fuerza de sepultarlos bajo la máscara de la frialdad que nos impone este ambiente de muerte. El despecho y el rencor se amasan con lágrimas. Vamos hundiéndonos en ese cieno poco a poco hasta quedar completamente insensibles a todo lo bueno, convertidos en perfectos egoístas. ¡Ay, si yo pudiera irme!...

Como el día de la tormenta, Mercedes se desbordaba en elocuente confidencia. La amargura doliente de la queja sobrecogió a Federico Montornés, hombre de mundo, poco acostumbrado a sinceridades parecidas. Mercedes necesitaba hablar, confesarse con alguien, descansar su corazón hinchado de penas, y ha-

blaba, impetuosa, desnudando su alma ante aquel hombre que se asustaba un poco de la vehemente agitación sentimental de la moza, y se compadecía mucho de los dolores recónditos de un espíritu delicado y exquisito.

—¿Y por qué no se marcha usted? — preguntó.

—¿Cómo? — dijo con ironía María de las Mercedes—. Únicamente de dos maneras podría verificarlo: o saliendo de mi casa en franca ruptura con los míos, que se opondrían severos, para pedir al trabajo la libertad y la independencia, o del brazo de un hombre bastante bueno para querermme y bastante generoso para casarse conmigo... ¡Lo primero es fácil que suceda si el destino tira mucho de la cuerda... es fácil que suceda en una hora loca de rebelión. Hay días que me siento capaz de renegar de todo; hasta de los abolengos malditos que nos encadenan... Pero, en fin, dejemos esto. Cuando toco ese tema, desbarro, señor Montornés. En cuanto al segundo medio, es inútil soñarlo... ¡Un marido para mí!

La muchacha reía con risa nerviosa, que tenía temblores de sollozo.

—¿Por qué dice usted eso? — exclamó con acento de reconvención el ingeniero.

—¿Y usted me lo pregunta; usted que no puede menos de tener, a pesar de su juventud, bastante experiencia de la vida? ¿Quién hay que tenga la abnegación de cargar con una mujer completamente pobre? Yo, por mi educación, por mis aficiones y hasta por mi origen, no puedo casarme con un muchacho

del pueblo, que me adoraría ciertamente, pero que no me haría feliz. Los otros, los que por su posición social o por su carrera están en condiciones de comprenderme..., esos buscan, y hacen bien, el equilibrio material en el casamiento; esos razonan: no son ni bastante románticos para enamorarse, ni bastante tontos para casarse con una infeliz que, como yo, no puede aportar al matrimonio más que su cuerpo, que no es ninguna perfección, y su alma, que debe de tener muchos defectos. Hoy se han acabado los primos, señor Montornés.

Cáustica la muchacha, reía, reía. Y su risa tenía el poder de mortificar a Montornés, azorado de oír aquellas verdades, ni más ni menos como si fuesen enderezadas a él.

Quedaban escasamente dos horas de sol: un sol rubio y brillante que lanzaba sus claros rayos de oro sobre los campos ardorosos cubiertos de rastrojos y de mieses; sobre las huertas lozanas; sobre los olivares pardos de espeso ramerío. Federico, tranquilizándose al fin, sin palabras que contestar en aquel momento, dióse a respirar a pleno pulmón el aire serraniego, empapado de aromas de flores con sabor a tierra fecunda y a trigales cuajados. Dejaba que se le entrasen por los ojos el paisaje riente, las casitas blancas del poblado, las arboledas umbrías, la vega injuriosa, el castillejo en ruinas, las albercas susurrantes que cantaban entre juncos una melodía reidora... Golpes vigorosos de azadas resonaban sobre el suelo fructífero, deshaciendo en menudo polvillo los terrones durísimos de hierro; la tierra apelmazada por el pisar





ARTISTAS EUROPEOS  
PIERRE BLANCHARD  
(Foto Ufa)





AÑO V N.º 205  
15 de septiembre de 1934

Las damas pretenden conquistar a Stan Laurel en la película de la Metro-Goldwyn-Mayer «Compañeros de juerga» en la que actúa de protagonista junto con su inseparable Oliver Hardy y con Charlie Chase.

Exija con este número el  
SUPLEMENTO ARTÍSTICO